

# NO PERTENECEMOS A NOSOTROS MISMOS, SINO A CRISTO:

## Una Declaración Teológica en América del Norte, 2025<sup>1</sup>

(*Old Professors Association – OPA*)

(*Asociación de Antiguos Profesores – AAP*)

### *Sección I: Nuestra difícil situación*

Los cristianos en los Estados Unidos hoy enfrentan un grave desafío a nuestra herencia bíblica y teológica común diferenciada. El nacionalismo cristiano y su alianza con el movimiento MAGA son particularmente desconcertantes. Si bien los nacionalistas cristianos aparentemente se han convencido a sí mismos y a sus partidarios de que sus perspectivas y prioridades están moldeadas por su identidad cristiana y por un ávido fervor patriótico, su proyecto político general es inconsistente con las Escrituras y la herencia constitucional de este país. Por supuesto, los nacionalistas cristianos y sus aliados simplemente niegan o ignoran la clara dirección tanto de las Sagradas Escrituras como de la Constitución de los Estados Unidos. Por lo tanto, es imperativo que colectiva e individualmente respondamos de manera fiel, veraz, empática y efectiva.

Por supuesto, el exceso de acciones destructivas —la “inundación de la zona”, por así decirlo— tomadas por la administración Trump que cuentan con el apoyo total e irreflexivo de su base nacionalista cristiana, hace que sea difícil responder de manera rápida, efectiva e integral. En términos generales, el presidente Trump y sus partidarios han expresado enfáticamente lo siguiente y lo siguen haciendo.

1. inclinaciones autocráticas y admiración por los líderes políticos dictatoriales de todo el mundo;
2. un ataque a la integridad de las elecciones en este país y, por lo tanto, también un ataque contra el ideal democrático en general;
3. dominación plutocrática y patrimonial de la vida política de los Estados Unidos;
4. desconocimiento de los controles, equilibrios y poderes prescritos constitucionalmente específicos de las ramas legislativa, ejecutiva y judicial del gobierno federal;
5. el abandono de los principios constitucionales de la libertad religiosa y la separación de la Iglesia y el Estado;
6. La intención de fusionar la Iglesia y el Estado, cuyas consecuencias sólo pueden ser la sumisión de la Iglesia al Estado o la sumisión del Estado a la Iglesia.

Cualquiera de estas disposiciones generales de la administración Trump es motivo suficiente de grave preocupación. Nuestra convicción cristiana nos obliga a abordar primero los errores de los dos últimos puntos con viñetas. Pero debido a que les damos prioridad bajo la confesión de que pertenecemos a Cristo, entonces entendemos que también debemos hacer todo lo que podamos como cristianos sirviendo al prójimo y como ciudadanos reflexivos para reparar las malas acciones del gobierno. Con esta mente,

---

<sup>1</sup> El título está inspirado en el Catecismo de Heidelberg de 1563, Q. 1, A. 1.

que humildemente oramos que esté con la mente de Cristo, ofrecemos esta declaración simplemente como un grupo de profesores jubilados de teología, misionología, ciencias políticas y más.

No pretendemos ser minuciosos o expertos en todos los aspectos. Tampoco nuestros comentarios son pulidos y “definitivos”. Esta declaración es un compendio de muchas voces y manos. Seguramente aún podría suavizarse más con una voz y una mano estilísticas. También podría ser más simple y más corto. Pero los acontecimientos del día son tan agravantes que no podemos esperar más para comunicar nuestro sentido de urgencia a la iglesia, al país y al mundo. No tiene ni puede tener la clara finalidad de, por ejemplo, una Declaración de Barmen. Necesariamente, debemos hablar al momento, confiando en que el Espíritu Santo comunicará la verdad debajo y entre nuestras palabras vacilantes, aunque amplias. Y así, les presentamos este documento a ustedes, nuestros ex alumnos, constituyentes, amigos, hermanos en Cristo, como una invitación a la reflexión, el diálogo, la colaboración, la enseñanza y la proclamación en sus propios contextos. También acogemos con beneplácito sus críticas constructivas a esta declaración. Tal vez con el tiempo se complete como una forma de publicación más refinada y final para un público aún más amplio. Acogemos con beneplácito su colaboración para promover nuestra profunda y común preocupación.

Como eruditos de la religión que durante décadas se han dedicado a la formación y educación de líderes religiosos, los tiempos nos obligan a brindar una palabra de orientación y aliento a nuestros queridos ex estudiantes, colegas y constituyentes. Dado nuestro carácter religiosamente plural y el vuestro, no ofrecemos esta palabra como una confesión de fe prescriptiva, aunque sin duda nuestro consenso ecuménico e interreligioso estimula nuestro intento de una palabra común para el público. De hecho, nos comprometemos individualmente a confesar y profesar la fe en los términos de nuestras comunidades religiosas particulares para la edificación de nuestro testimonio común del deseo más alto de Dios: que todos los hermanos humanos “obren con justicia, amen la misericordia y caminen humildemente ante Dios” (Miqueas 6:8). Esta es al menos nuestra comprensión común abrahámica de nuestra vocación moral. Mucho más, oramos para que las personas de todas las religiones o de ninguna fe puedan encontrar en esta declaración semillas para sus propias expresiones de convicción moral. Si nuestros lectores eligen usar cualquiera de nuestros consejos como un recurso para articular su propia respuesta a la grave situación actual del orden político de nuestra nación, estaremos agradecidos y alentados. Por lo tanto, necesitamos consuelo y aliento mutuos para hacer las consecuencias propias de la fe de amor, justicia y misericordia.

## *2. ¿Por qué esta afirmación?*

Una amenaza existencial a nuestra libertad religiosa y democracia se ha instalado formalmente en los tres sectores federales del gobierno de los Estados Unidos. La amenaza es religiosa y política. La amenaza llega en la voz colectiva de las autoridades que abogan por una ideología exclusivista de color religioso aliada con una agenda fascista. Una distorsión exclusivista de la fe cristiana es un daño suficiente para requerir un contra-desafío teológicamente ortodoxo ecuménico a la herejía del nacionalismo cristiano, también conocido como fascismo cristiano. Sobre esto todavía no hemos visto ninguna respuesta correctiva denominacional. Que el fascismo cristiano sea intencionalmente político y partidista requiere una respuesta más amplia que la teología estrictamente ecuménica. Un correctivo suficiente también debe estar informado histórica, filosófica, legal y constitucionalmente. Por supuesto, nosotros aquí no podemos hablar de manera tan amplia y profunda. Pero podemos expresar objeciones importantes y hacer las preguntas necesarias impulsadas por nuestras profesiones y tradiciones de fe, al tiempo que invitamos a una mayor alianza de personas con tal experiencia.

Creemos que nuestra lealtad a Cristo exige que estemos con y por todas las personas, sin importar sus identidades religiosas o no religiosas, que sufren persecución, falta de respeto y devaluación simplemente porque son de color, orientación de género, clase económica o persuasión política partidista distinta al régimen gobernante. Cristo estuvo y está del lado de aquellos que no pueden elegir bando. La respuesta de Cristo a la pregunta de un simple político fue que el reino de Cristo no era de este mundo, es decir, el mundo de Pilato de falta de verdad, venalidad, autopreservación y autoinflación, un mundo en el que el valor de las otras personas es solo lo que sirve a los poderosos. El reino de Cristo es más grande en todos los sentidos que los mundos de los narcisistas, los ávidos de poder y los aspirantes a totalitarios. El reino de amor de Cristo es donde la única totalidad es el amor que eleva a los que sufren y a los muertos a vidas reales de misericordia, justicia y alegría. Nuestro propio empoderamiento cristiano desde este reino cruciforme de amor nos impulsa entonces aquí a escribir y actuar en nombre de todos. La fe cristiana no es fe si no sirve a las personas de todos y no es fe.

Habiendo expuesto nuestras apasionadas convicciones teológicas y morales, pasamos ahora a algunas abstracciones necesarias que han codificado y guiado la vida y el testimonio cristianos durante dos milenios. Recordamos a nuestros lectores dos premisas cristianas y una gran premisa ética que reverbera en toda la humanidad como una especie de “ley común”. La gran premisa resuena a través de la teología política y la filosofía política en la tradición occidental, al menos desde Cicerón, y reverbera en casi todas las religiones a escala global. En la teología cristiana señalamos la llamada doctrina de los Dos Reinos/ Dos Gobiernos, cuya configuración ha evolucionado desde su origen por Agustín. En relación con los dos gobiernos, señalamos la implicación de esa doctrina de que los cristianos deben objetar en cualquier situación en la que una autoridad, política o religiosa, reclame superioridad sobre las convicciones esenciales de la fe cristiana. El luteranismo y el calvinismo, por ejemplo, son explícitos en este punto criteriológico de cuándo se debe hacer una declaración de in statu confessionis, incluso hasta el punto de no obedecer a las autoridades políticas en una aparente suspensión de Romanos 13:1. En La Epístola a los Romanos (2ª edición, 1921), Karl Barth llamó la atención sobre cómo Romanos 12:21, “No te dejes vencer por el mal, sino vence el mal con el bien”, califica todo lo que sigue en Romanos 13. En cuanto a un “derecho consuetudinario” en particular, tenemos en mente la comunalidad transreligiosa de la llamada “Regla de Oro”, en sí misma una afirmación universal de la dignidad humana innata que engendró el concepto político democrático de la soberanía humana individual. A continuación (sección 3) comentamos más sobre estos tres puntos, seguidos en la sección 4 por otras observaciones generales que pueden ser útiles para el discernimiento moral y la acción.

### ***3. Dos gobernanzas y criterios de resistencia***

Martín Lutero, Juan Calvino y otros líderes de la Reforma articularon interpretaciones de diferentes matices de lo que llegó a conocerse como la doctrina de los Dos Reinos. El útil título funcional de “Dos gobiernos” subraya la convicción, heredada de San Agustín, de que Dios gobierna de dos maneras sobre el orden espiritual y el político. En efecto, para el primero Dios nombra autoridades pastorales cuya tarea primordial es anunciar el Evangelio y administrar los sacramentos, es decir, atender a la instrucción espiritual y al cuidado del pueblo de Dios, equipándolo para la fe activa en el amor al prójimo. Para el orden político, cuyos habitantes no son necesariamente cristianos o religiosos, las autoridades están designadas para cuidar del bien común protegiendo a la sociedad con la ley y la aplicación de la ley, así como para promover todas las posibilidades para el avance de la dignidad humana individual y la justicia social. Una vez más, el mandato de amar al prójimo es central en el deber de la gobernabilidad política. El gobierno político no debe guiarse por la prioridad del ámbito espiritual de la fe religiosa activa en el amor, sino por la exigencia de la razón del amor.

La preocupación por distinguir adecuadamente entre el Evangelio y la Ley informó la iteración de Lutero de Dos Gobiernos; el dominio espiritual debe ser gobernado por el Evangelio y el dominio político por la Ley. Pero eso no fue ni es todo, y decirlo sólo de esta manera subestima y socava la doctrina. El hecho de que las autoridades de la iglesia medieval hubieran codiciado y usurpado el poder político llevó a descuidar las necesidades espirituales de los fieles. Recíprocamente, las autoridades políticas no sólo buscaban la autorización para sus cargos de la boca y las manos de los funcionarios eclesiásticos. Las autoridades civiles también favorecieron la incorporación de sus propias agendas a las políticas y prácticas de la iglesia. Esto también llevó al descuido de las necesidades sociales requeridas para una vida pacífica en común. El principio hipocrático de “no hacer daño” tiene su correlato en la gobernanza política. Cuando los sacerdotes y los políticos bailaban juntos sin ponerse de acuerdo sobre quién lideraba, se pisaban más que los pies unos a otros. Así, los reformadores vieron necesario delimitar el papel de los obispos para que la vida espiritual de los fieles volviera a estar por encima de todo.

Uno podría inferir, entonces, que Lutero y otros reformadores abogaron por algo parecido a nuestra noción de la separación de la iglesia y el estado en los Estados Unidos, pero Dos Gobiernos no debe equipararse simplemente con ella. En primer lugar, dos gobernanzas no significan dos formas diferentes de administrar dos dominios diferentes pero iguales. El dominio espiritual trasciende lo material y lo político. Es escatológico. El dominio espiritual impregna las conciencias y los corazones. Evoca en ellos la ternura de la santidad que viene de Dios santo y totalmente otro por elección de Dios. El ser de Dios como comunidad favorece a los seres humanos con el deseo recíproco de comunión con Dios y entre sí. La comunión íntima y trascendente con Dios, con los demás y con toda la creación son los dones y metas de la palabra y el gobierno del dominio espiritual. Sabemos que estos son “dones del Espíritu”, incluyendo la fe, la esperanza, el amor, la humildad, el perdón, la misericordia, la justicia y más.

Pero también sabemos que tales gracias (tales frutos) no caracterizan completamente la demografía de la realidad política material. En el peor de los casos, el ego manifiesto busca la dominación. La comunalidad natural está fracturada por el individualismo y su obediencia al impulso totalitario. Por la larga lista de malos frutos de la historia, lo sabemos. Y el impulso consumista de alimentarse de frutos malos conduce directamente a las economías oligárquicas y a sus formas necesariamente fascistas de autoprotección frente a la preocupación por todas las personas. Está claro que no se interesan por “los más pequeños de estos”. La Regla de Oro había sido considerada como una ley común. Lutero entendió que era el correlato secular directo con el mandamiento de Cristo de amar al prójimo como uno se ama a sí mismo. Consideraba que esta “ley moral” estaba “alojada en la conciencia”. También es importante notar que Cristo radicaliza el mandamiento al instar a los discípulos a amarse unos a otros como Cristo los ama. El lenguaje del amor al prójimo, al igual que el lenguaje descriptivo de la dignidad humana y el lenguaje interreligioso de la “imagen de Dios”, funciona en el dominio secular de una manera que un lenguaje prescriptivo de un nacionalista cristiano o cualquier estipulación de lenguaje religioso no puede ni debe.

De hecho, la imposición de cualquier lenguaje religioso específicamente confesional en el orden secular ataca la dignidad y la autonomía de los individuos humanos, independientemente de su identidad religiosa o no religiosa. Los cristianos de la época de la Reforma comprendieron este aspecto de la sociología, a pesar de la homogeneidad básica de su cultura, intuyendo pero no nombrando lo que estaba emergiendo como pluralismo democrático. El catolicismo romano afirma esto, sobre todo como una garantía e implicación de la Declaración del Vaticano II sobre la relación de la Iglesia con las religiones no cristianas (Nostra Aetate). La Declaración del Vaticano II sobre la Libertad Religiosa (Dignitates Humanae) y su Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Contemporáneo (Gaudium et Spes) también son profundamente relevantes para esta discusión. En suma, no se sirve bien a la gracia de la propia convicción espiritual reduciéndola a un imponente decreto político. Ni siquiera se manifiesta una

inspiración verdaderamente espiritual al reducir y equiparar el lenguaje del espíritu a la letra de la ley. La esfera política requiere más sabiduría de la que se puede tener en una pretensión religiosa de dominación. Imponer la religión a los demás socava el punto etimológico mismo de la religión, que es re-ligamento, reconectar todos los ligamentos, por el bien de la salud de todo el cuerpo común.

Sin embargo, recordamos también que la fe religiosa y el bien común político no están ni pueden estar totalmente separados. Dos Gobernanzas reconocen que tienen valores comunes que todas las personas pueden apreciar. No es “anticristiano” o antirreligioso gobernar en términos comunes y seculares. Todos pueden “ver” esto. Además, los ojos de la fe ven que las huellas de Dios impregnan todo el universo. Las personas con visión diferente aprecian las huellas y pueden inspirarse en ellas mientras las nombran de manera diferente. La Ciudad de Dios de Agustín, que escribió como una crítica mordaz de la mala administración del orden político romano, todavía afirmaba lo secular como el “escenario” para lo espiritual. Había, argumentó, formas seculares de anticipar el reino final, interminable, gozoso y hermoso de Dios. Todavía lo son. Al afirmar la integridad de la secularidad (no del secularismo), afirmamos un ordenamiento político consonante que atiende a esa integridad, como afirmamos una relación cordial entre lo material y lo trascendente y, análogamente, una relación cordial y mutuamente respectiva entre el lenguaje de lo político y el lenguaje escatológico de lo espiritual. El ámbito espiritual no es igual al ámbito político, pero lo hace y debe respetarlo.

Aludimos anteriormente al mal uso de Romanos 13 como un argumento para obedecer siempre a las autoridades gobernantes. Es el recurso común de los literalistas cristianos cuando defienden a ciertas autoridades políticas. Sin embargo, es importante que el uso de Romanos 13 para legitimar poderes políticos sea equilibrado por el Libro de Apocalipsis, particularmente Apocalipsis 13. Allí, los cristianos que desean participar en el reino de Dios son completamente amonestados a resistir hasta el final la cultura y la política romanas legitimadas por el culto imperial completo con un sacerdocio y templos. Trágicamente, el uso de las palabras de Pablo aquí fue aplastado con una interpretación literal no contextual cuando se usó como un garrote para someter a la iglesia alemana bajo el Tercer Reich. En un horizonte de comprensión no escatológico (o incluso anti) no se puede evitar la dolorosa oposición entre el mandato de Jesús de no hacer daño a “estos pequeños” y las palabras de Pablo que parecen defender a todos los Nerón de la historia. Aquí es donde las justificaciones del literalismo y el nacionalismo cristiano no podrían ser más infieles a Cristo. Cristo reina en y sobre el reino espiritual de mayor dimensión, en el que sus palabras y las de Pablo y su horizonte de entendimiento no pueden colapsar con el lenguaje menor de la ley del ámbito político. Una descripción más detallada de la relación y diferencia entre lo escatológico y lo histórico-político es una descripción complicada a la que sólo podemos apuntar, pero sin embargo, para nuestros propósitos aquí afirmamos enfáticamente. Debemos resumir este asunto y animar a los lectores a estudiar y orar más. Debe bastar ahora argumentar que el consejo de obedecer a César en “todas” las cosas significa obedecer sólo cuando la voluntad de César concuerda con la voluntad de Dios. Cuando César se opone a Dios, no hay otra opción fiel que objetar, denunciar y desobedecer a César. Esta es otra manera de expresar lo que significa estar in statu confessionis, incluso de una manera interreligiosa.

Por último, Dos Gobiernos prescribe el respeto mutuo. El respeto es mutuo y por ello ambas gobernaciones deben corregirse mutuamente cuando esa otra falla en sus deberes. La doctrina de los dos gobiernos significa que la religión instruye pastoralmente a la autoridad política cuando no atiende a sus deberes particulares o va más allá de ellos, y viceversa. Ambas gobernaciones están comprometidas, a su manera, con el cuidado de todas las personas y de la creación. Esto significa que ambos gobiernos tienen la responsabilidad de bendecir la vida y el servicio del otro y de instruir en la medida en que la instrucción no otorgue el dominio del otro. Ejemplos recientes de instrucción de gobierno por parte de líderes religiosos como el Papa Francisco, la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, demandas

presentadas por la Iglesia Menonita y muchos cosignatarios eclesiales muestran cómo se puede hacer esto.

#### *4. El uso profano y sagrado de las Escrituras*

Gran parte de la crisis teológica y política de hoy ha sido influenciada por la mala interpretación y el mal uso de las Escrituras Hebreas y Cristianas que se han practicado durante mucho tiempo. Se ha hecho evidente que numerosos cristianos en los Estados Unidos tratan las Escrituras como si fueran una nariz de cera que se puede retorcer y moldear a gusto de uno. Como resultado, el abuso de las Escrituras, en lugar de una interpretación cuidadosa y fiel, prevalece dentro de la diversa comunidad cristiana. En lugar de interpretar las Escrituras como guiadas por el Evangelio, los líderes y seguidores nacionalistas cristianos imponen su propia ideología sobre las Escrituras. Sesgan las Escrituras, ignorando la contextualidad histórica y sociológica y atribuyendo sesgos posteriores al siglo XIX de clase, género, literalismo (que nunca es realmente literal) y positivismo legal sobre el mensaje de las Escrituras. Por lo tanto, los nacionalistas cristianos transforman a Cristo a su propia imagen patrimonial en lugar de buscar la transformación personal a la imagen de Cristo a través de la obra del Espíritu Santo.

El camino vivo de Cristo con los desposeídos, la predicación y las enseñanzas de Cristo, y el mensaje del resto de las Escrituras, por lo tanto, a menudo se contradicen con las realidades de nuestra cultura contemporánea y con las acciones y prioridades programáticas del Sr. Trump y sus partidarios, incluidos aquellos que afirman una identidad cristiana. Los ideales éticos bíblicos, un sentido básico de solidaridad social, la preocupación por fomentar el bien común y la empatía por las personas necesitadas han sido abandonados o ciertamente ignorados. El comportamiento moral personal de los candidatos políticos ya no es un criterio para elegir o rechazar a esos candidatos. La honestidad, las relaciones sexuales consensuadas, el respeto por los demás seres humanos, la humildad, la compasión y la voluntad de negociar son vistos como debilidades más que como ideales justificados bíblicamente y rasgos humanos admirables y necesarios. En cambio, el sexismo, la supremacía blanca, la homofobia, la xenofobia, la búsqueda de poder y la indiferencia ecológica son promovidos o fácilmente aceptables por muchos políticos y un porcentaje significativo del público votante. La naturaleza brutal y peligrosa y las consecuencias de algunas de las políticas y acciones de los políticos son ignoradas intencionalmente. La glorificación de la violencia y su alianza con la fe cristiana que se manifiesta en eslóganes como “Dios, armas y agallas” obviamente contradicen el ministerio de siervo de Cristo y el énfasis bíblico constante en el amor al prójimo. A pesar de sus afirmaciones, los nacionalistas cristianos y el movimiento MAGA no son ni fielmente cristianos ni lealmente patriotas. Su afirmación de que el presidente es una figura mesiánica como justificación para su agenda de cristianizar a la fuerza a la nación es irónicamente anticristiana precisamente porque niega materialmente el señorío del Cristo crucificado y resucitado sobre toda la creación. Además, en la medida en que la cristianización forzada (como es la agenda del Proyecto 2025) por su articulación sesgada del cristianismo pretende e impone más sufrimiento a las personas que ya sufren: los pobres, las personas de color, las mujeres, las personas LGBTQIA+, los refugiados, aquellos que hasta hace poco habían recibido ayuda de USAID, los nuevos y forzosamente desempleados, aquellos cuya privacidad económica ha sido allanada, los estudiantes a los que se les ha arrebatado el acceso a la educación, las decenas de millones que sufrirán los efectos secundarios de la enfermedad antes mencionada y más, la intención coloca a los contendientes claramente en contra del Cristo crucificado que siempre está del lado de los que no pueden elegir bando. Que Dios resucitó de entre los muertos al Cristo crucificado, que estaba con todas las personas maltratadas por la injusticia, significa que Dios juzga como culpables a los que no lo son. Al negar tan prácticamente la imagen de Dios dentro de cada persona, la agenda nacionalista cristiana es, por lo tanto, anticristo. Al sustituir así su favor fascista por

la fe cristiana, el nacionalismo cristiano es ateo. En un espacio público tan dominante con su mensaje de MAGAísmo militarista y ahora evidentemente imperialista, optando por la “grandeza” sobre la humildad de amor de Cristo, el nacionalismo cristiano es una herejía arrogante.

Sin embargo, es evidente que los cristianos individuales y las comunidades cristianas que se oponen al movimiento MAGA y discrepan de manera significativa con los cristianos que apoyan a MAGA no han logrado proponer alternativas persuasivas al mensaje y a la influencia religiosa, social y política del nacionalismo cristiano. Aunque las declaraciones públicas de denominaciones cristianas específicas y de cristianos individuales han desafiado las perspectivas teológicas, las ideologías políticas y las agendas sociales de las voces cristianas dominantes, esas declaraciones y las convicciones que las informan han sido descartadas con éxito como “woke”, demasiado a la “izquierda” y contrarias a las Escrituras. A medida que los cristianos abordan las realidades contemporáneas en la iglesia y la sociedad y se esfuerzan por fomentar cambios saludables, los hermanos cristianos que con demasiada frecuencia han sido silenciados, ignorados, irrespetados y marginados deben ser alentados y bienvenidos a compartir sus experiencias; sus perspectivas; y su visión de la justicia, la equidad y el amor al prójimo. Eso significa que los cristianos que son miembros de comunidades étnicas y sociales hegemónicas tendrán que escuchar antes de hablar, observar antes de actuar e indagar antes de asumir que sus propias experiencias, convicciones y prioridades son normativas y constructivas para todos, incluidas las comunidades subalternas. Las palabras y acciones de Cristo deben, por supuesto, ser normativas para todos los cristianos.

### ***5. La vocación cristiana incluye el trabajo de justicia y misericordia***

Los discípulos de Cristo no deben desesperarse, permanecer en silencio, retirarse a comunidades de ideas afines, o simplemente esperar su momento con la esperanza de que las prioridades nacionales en los EE.UU. se transformen de alguna manera debido a los ciclos electorales regulares, porque los votantes cambien sus lealtades partidistas, o porque voces más iluminadas y responsables prevalezcan y dominen los medios de comunicación. Más bien, los cristianos han sido liberados para perseguir su vocación principal como seguidores de Cristo fiel y diligentemente con el fin de efectuar los cambios necesarios en las prioridades, programas y acciones de la sociedad. Jesús aclaró esa vocación para los primeros discípulos cuando Jesús les ordenó ser testigos de Cristo en todo el mundo proclamando la buena nueva radical de la redención de Dios. Esta vocación apostólica ha sido siempre y sigue siendo la principal vocación de los cristianos. Los cristianos se comprometieron personalmente a seguir esta vocación en sus bautismos y en las afirmaciones bautismales posteriores. El Evangelio sigue siendo el medio del Espíritu Santo para crear y nutrir la fe, y la fe es el don divino que reconcilia a los seres humanos con Dios; los hace miembros del cuerpo de Cristo, la iglesia; y los libera, inspira y les da poder para amar a su prójimo como Cristo los ama. Debido a que el evangelio es la Palabra efectiva y transformadora de Dios, su proclamación y encarnación en la vida de los cristianos es esencial para que los seres humanos sean cambiados y liberados para ser personas altruistas, cariñosas y amorosas que están ansiosas por imitar a Cristo y fomentar el bienestar de toda la creación.

El pueblo de Dios también tiene un llamado profético. Dios escoge a los profetas para que sean los portavoces de Dios dentro de sus propias comunidades y fuera de ellas. Como voces de Dios, comparten palabras de juicio y castigo y palabras de promesa y gracia. La vocación profética ha sido y sigue siendo desafiante y peligrosa. Sin embargo, es esencial, porque la condición humana y los sistemas que los seres humanos crean han sido constantemente infectados por el pecado. La voluntad de Dios y la promesa de Dios para el pueblo de Dios también han permanecido igual. Las ideologías, prioridades y acciones

actuales en nuestro país y en nuestro mundo a menudo contradicen la voluntad de Dios revelada en las Escrituras y particularmente en Cristo. El cambio es necesario. Solo Dios puede dar a luz tal cambio y, en la sabiduría de Dios, Dios elige llevar a cabo la obra de Dios en y a través del pueblo de Dios. Los cristianos que están convencidos de que las palabras y acciones de muchos de los ciudadanos y líderes políticos actuales de este país contradicen la Palabra de Dios y la voluntad de Dios, han sido llamados por Dios a la tarea profética de enfrentar el mal dondequiera que lo vean y lo experimenten; de nombrarlo; de oponerse a ella; de decirle la verdad al poder. Sin embargo, enfrentar el mal y nombrarlo nunca es suficiente. Los cristianos están llamados principalmente a proclamar el evangelio y ser “buenas nuevas” para los demás. El evangelio es el medio de Dios para transformar a los seres humanos a la imagen de Cristo y liberarlos para emular a Cristo en sus vidas. Proclamar las buenas nuevas de Dios es la principal tarea profética de todo cristiano.

Hablar con fidelidad y valentía es una obra esencial. Sin embargo, como personas de fe, los cristianos también pueden acompañar sus palabras con acciones amorosas y justas, porque la fe se manifiesta inevitable y necesariamente en el servicio amoroso al prójimo. Por lo tanto, su fe libera e inspira a los discípulos de Cristo a apoyar y apoyar a todos aquellos cuya humanidad; derechos civiles; bienestar físico, emocional y espiritual; recursos económicos; opciones de atención médica; oportunidades educativas; y las posibilidades vocacionales se ven comprometidas o restringidas por los líderes políticos, las políticas y los sistemas que la mayoría de los votantes apoyan. Comprometerse en la búsqueda de la justicia y en la búsqueda del amor genuino al prójimo son aspectos esenciales de la vocación de los cristianos como discípulos de Cristo e imitadores de Cristo, y ejercen esa vocación a través de actividades tales como el voto; participar en actividades políticas locales; proporcionar apoyo monetario a los organismos de acción social, reforma y bienestar; unirse a campañas de envío de cartas; alentar a las congregaciones y a los organismos eclesiásticos a que apoyen y participen en la labor de justicia; abogar y dar la bienvenida a los inmigrantes y refugiados; fomentar el cuidado de la tierra; y acompañar y defender a los vecinos que enfrentan discriminación y exclusión en sus comunidades.

A medida que dan testimonio del evangelio y dirigen a las personas a Cristo con sus palabras y acciones, los cristianos también pueden proporcionar a sus compañeros cristianos, así como a la sociedad en general, un modelo de liderazgo fiel, estratégico y empático. Tal liderazgo siempre es beneficioso, y sin duda está justificado en nuestro tiempo y lugar. El modelo es Cristo. Jesús ejemplificó cómo el poder y la autoridad pueden usarse para el beneficio de toda la creación. El Cristo encarnado puso patas arriba la jerarquía, ejerció el poder con humildad y amor, y modeló un liderazgo de servicio fiel. Cristo también libera y empodera a las personas de fe para emular su ejemplo. Ningún gobernante humano podrá duplicar el ministerio del Hijo de Dios. Sin embargo, Cristo sigue siendo el modelo ideal para todos los que afirman ser discípulos de Cristo, también para aquellos que aspiran a un cargo político o, para el caso, a cualquier otra posición de liderazgo. Esto no significa que las autoridades gubernamentales deban ser cristianas o nacionalistas cristianas. De hecho, la praxis pancristiana de la justicia y la misericordia se alinea mejor con el favor católico romano de la separación de la iglesia y el estado, como se afirma en *Nostra Aetate* y *Dignitatis Humanae*, ambos mencionados anteriormente. Sin embargo, sí significa que todos a quienes se les ha confiado autoridad y poder deben esforzarse por amar, servir y honrar a las personas a las que tienen el privilegio de servir, en lugar de emplear sus posiciones para dominarlas y discriminarlas, buscar venganza contra los enemigos percibidos y beneficiarse a sí mismos en lugar de a sus semejantes. Los ciudadanos cristianos de este país harían bien en esperar e instar a sus líderes políticos a manifestar los ideales de liderazgo ejemplificados por Cristo.

Los cristianos también deben apoyar a los candidatos y funcionarios cuyos rasgos personales, convicciones declaradas y demostradas, y compromisos políticos prometan beneficiar a todos los segmentos de nuestra

sociedad. Para promover tales ideales, los cristianos en los Estados Unidos no necesitan convertirse en nacionalistas cristianos y abandonar los ideales constitucionales de la separación de la iglesia y el estado y de la libertad religiosa. Es importante reconocer y afirmar, sin embargo, que el ejemplo de Cristo, las tradiciones bíblicas y teológicas y el don divino de la fe no solo son relevantes para la relación divino-humana. De hecho, son relevantes para todos los aspectos de la vida y, por lo tanto, deben informar los compromisos cívicos y políticos de los cristianos, incluidos los partidos políticos y las plataformas y los líderes políticos a los que apoyan. Es posible que esos líderes no sean cristianos, pero deben manifestar los ideales de liderazgo de servicio que Jesús encarnó.

Es esencial que los cristianos exploren y se arraiguen en sus herencias bíblicas y teológicas y examinen si sus creencias, prioridades y acciones son consistentes con la voluntad de Dios tal como se revela en las Escrituras, particularmente en Jesús el Cristo. También es aconsejable que los cristianos y todos los demás ciudadanos de los Estados Unidos desarrollen o recuperen una mayor comprensión de la historia mundial y de la historia de este país. Es evidente que los alegres triunfos democráticos del último medio siglo, el desarrollo exitoso de relaciones internacionales de cooperación y alianzas económicas, el compromiso de controlar la proliferación nuclear y el deseo de responder de manera creativa y persistente a la crisis ecológica global han sido rápidamente olvidados, ignorados intencionalmente o conscientemente revertidos. Como resultado, la contaminación de nuestro planeta continúa, ha surgido un renovado fervor nacionalista, las alianzas económicas se han tensado, la cooperación internacional está disminuyendo, la proliferación nuclear se ha reanudado y la amenaza nuclear ha aumentado, y se prefiere la agresión militar en lugar de la diplomacia. El regocijo que inspiró la caída del Imperio Soviético y del Muro de Berlín ha quedado en el olvido. Los autócratas son admirados, y los defensores de la democracia son perseguidos y encarcelados en algunos países y despreciados en otros. La noción de patriotismo se ha distorsionado y los ideales constitucionales se tergiversan o se ignoran funcionalmente. Una comprensión y apreciación más agudas de la historia desafía estos desarrollos, y puede inspirar una reflexión cuidadosa sobre el comportamiento humano constructivo y destructivo y un compromiso renovado con los ideales que han sido abandonados, a pesar de que son consistentes con la herencia bíblica y claramente beneficiosos para los seres humanos y el resto de la maravillosa creación de Dios.

A pesar de los diversos desafíos que son evidentes en los Estados Unidos y otras partes del mundo, los cristianos no deben desesperarse, ya que son personas de fe. El Dios que es el Creador, Redentor y Santificador; que vivifica al pueblo de Dios y lo alimenta con los dones divinos de la palabra y del sacramento; que les ha hecho promesas a través de los siglos y ha cumplido esas promesas en el Cristo; que escucha y responde a las oraciones del pueblo de Dios; que los inspira a ser el medio de esperanza, gracia y amor de Dios en el mundo; y quien camina con ellos y delante de ellos y les prepara el futuro, nunca abandonará la amada creación de Dios. Los cristianos siempre tienen buenas razones para esperar, para confiar y para esperar la renovación. Después de todo, ponen su confianza en Dios, no en sí mismos. Sin embargo, no pueden darse el lujo de gloriarse pasivamente en su esperanza. Todavía tienen una vocación divina y, por lo tanto, el privilegio y la responsabilidad de ser las voces, las manos y los pies de Dios en el mundo, a través de los cuales y con quienes Dios continúa llevando a cabo la obra transformadora, dadora de vida y enriquecedora de Dios.

En resumen, la elección de Trump y J.D. Vance presenta serios desafíos para los cristianos ecuménicos y progresistas de América del Norte. Los desafíos no son diferentes a los que enfrentaron las comunidades protestantes y católicas romanas con el ascenso del nazismo. Los orgullosos “cristianos alemanes” (Deutsche Christen) no tenían entonces ninguna idea del carácter anticristiano de su agenda, tan sesgada, incluso invertida, por su ideología nacionalista y racista. Los Deutsche Christen de hoy, incluso los orgullosos líderes políticos que proclaman su nacionalismo cristiano, están en negación deliberada o no

tienen ni idea de su afirmación herética. Se necesitarán verdaderos actos cristianos de amor para sanarlos a ellos, a nuestro país y a la iglesia visible.

## *Section 2: ¿Qué hacer entonces?*

1. Las iglesias deben oponerse verbalmente y a través de la acción directa al intento de “normalizar” la situación actual. El 2024 NO fue una elección nacional bipartidista típica. El movimiento MAGA no fue ni es el Partido Republicano que participó en las recientes elecciones presidenciales. MAGA no se basó en la hipérbole habitual de las elecciones nacionales anteriores. Su campaña, liderada por Trump, mintió sistemáticamente durante todo el ciclo electoral. Un análisis reciente después de las elecciones mostró que el patrón de mentiras constantes convenció a algunas personas de votar por la fórmula Trump-Vance. La mentira debe ser criticada con razón a la luz del mandamiento bíblico de no dar “falso testimonio contra tu prójimo”. (Éxodo 20:16; Deuteronomio 5:20) Mentir en la escala empleada por el movimiento MAGA contradice claramente el énfasis bíblico en decir la verdad, un compromiso que muchas iglesias cristianas reafirmaron en sus firmas con la Ética Global internacional desarrollada a través de varias convocatorias del Parlamento de las Religiones del Mundo. La reciente declaración emitida por la Conferencia de Obispos de la ELCA denunciando la mentira puede y debe ser utilizada y amplificada como una de las muchas piezas tácticas en respuesta estratégica a la situación actual. Mentir no se refiere solo a decir mentiras. Incluye calumnias y retórica peyorativa. Las Iglesias deben expresar su objeción a la difamación de otros, llamando a las personas con nombres despectivos o caracterizando a grupos (por ejemplo, inmigrantes u opositores políticos) con términos peyorativos. Una de las características de los libros de texto del fascismo es apelar a los prejuicios. Las Escrituras prohíben claramente la calumnia de otros seres humanos, y el griego detrás de la “calumnia” en español en Apocalipsis 2:9 es “blasfemia”. Además, la calumnia es reprochada directamente por Jesús en el Sermón de la Montaña. Insultar a los demás es tan grave que atrae la advertencia de Jesús del “infierno de fuego” (Mateo 5:22). Jesús denuncia la calumnia en su Sermón de la Montaña y anuncia que el juicio contra la calumnia incluirá el “infierno de fuego” (Mateo 5:22) y la palabra griega para “calumnia” en Apocalipsis 2:9 es blasfemos. Llegamos a la conclusión de que la mentira, el componente esencial de la propaganda fascista, está incluida en lo que las Escrituras llaman el “pecado imperdonable” (Marcos 3:28-30). Dado que si el Espíritu Santo nos guía a toda la verdad (Juan 16:13), y la blasfemia contra el Espíritu Santo es imperdonable, entonces seguramente la mentira/calumnia contra la imagen misma de Dios en cada ser humano debe ser combatida celosamente por la justicia-amor.

2. Las iglesias deben educar a sus miembros sobre cuán pronunciada es la diferencia entre la enseñanza social cristiana y el documento del Proyecto 2025, que claramente proporcionará la base de las decisiones políticas para la administración Trump-Vance. Gran parte, si no todo, de lo que se proyecta como nueva política nacional en el Proyecto 2025 está en contradicción directa con las enseñanzas sociales de las iglesias principales. Un claro ejemplo de ello es la actitud del Proyecto 2025 hacia la responsabilidad ecológica que requieren con urgencia todas las instituciones de la sociedad, incluidas las iglesias. Lo que se dice en el Proyecto 2025 sobre el cambio climático contradice directamente lo que se encuentra en los escritos del Papa Francisco en esta materia.

3. Las iglesias deben oponerse a la marginación de las mujeres y de las minorías raciales y religiosas en la actual administración. La tolerancia del abuso de las mujeres y el retorno a la supremacía blanca son realidades intolerables en términos del compromiso de las iglesias con los derechos humanos.

4. Las iglesias protestantes deben enfrentar el creciente nacionalismo religioso dentro de muchas de sus comunidades evangélicas, y el liderazgo católico romano debe desafiar el voto mayoritario a favor de la

administración Trump-Vance. El liderazgo de la Iglesia optó por normalizar las elecciones de 2024 sin dejar claro que muchas de sus políticas y acciones contradicen directamente la doctrina social católica romana.

5. Las iglesias deben ponerse de pie y enfrentar la propuesta de Trump y Vance de limpiar a los Estados Unidos de la inmigración ilegal a través de la deportación masiva. La Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos se ha comprometido a hacerlo. Vamos a ver si sus palabras se traducen en acción. Estados Unidos necesita una política humana para la inmigración, no el plan sin restricciones del movimiento MAGA. El Papa Francisco y otros líderes religiosos, así como nuestras numerosas agencias de servicios relacionados con la iglesia, ahora vilipendiadas y dañadas por funcionarios del gobierno, piden apoyo a los migrantes y refugiados.

6. Debido a que se limitaron a declaraciones diplomáticas, matizadas y cargadas de subjuntivo, las iglesias de la era nazi en gran medida no lograron ser escuchadas ni entendidas. Fue sobre todo después de la derrota del nazismo que las declaraciones de protesta como la Declaración de Barmen, los Sermones de Navidad de Pío XII y la Declaración de Fulda de los obispos alemanes se dieron a conocer y se hizo referencia a ellas regularmente. El lenguaje del liderazgo de la iglesia esta vez debe ser claro, directo y poderoso.

### *Sección 3: Bases Bíblicas para Animar Nuestras Vocaciones*

Por supuesto, cada lector puede acudir fácil y apropiadamente a muchos pasajes bíblicos que no apoyan simplemente “después de los hechos” nuestra preocupación actual y la acción propuesta. Todo el arco bíblico con el clímax del mensaje evangélico del don gratuito y misericordioso de la justificación de Dios no sólo apoya, sino que suscita nuestro servicio de amor en las esferas personal y público-política. Aquí sugerimos bases bíblicas particulares de profundo significado para nosotros desde una perspectiva religiosa abrahámica.

Las tradiciones de Israel, muchas de las cuales se conservan en las Escrituras Hebreas, describen el carácter de Dios que es el corazón de la creencia y la vida cristianas. Ese corazón se conserva paradigmáticamente en el Shemá de Israel (Éxodo 34:6-7). “Jehová, Jehová, Dios misericordioso y misericordioso, lento para la ira, y abundante en misericordia y fidelidad, que guarda misericordia por la milésima generación, que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado, pero que no absuelve al culpable, sino que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y los hijos de los hijos, hasta la tercera y la cuarta generación.” Predominan la gracia y la misericordia de Dios, el amor inquebrantable, la fidelidad y el perdón.

Esta caracterización de Dios es como un credo, de modo que los pasajes de los Salmos y de Jonás lo presuponen: “Sabía que tú (Dios) eres clemente y misericordioso, lento para la ira, abundante en misericordia y dispuesto a renunciar al castigo” (Jonás 4:2). Sin duda, el Shemá también denuncia la inequidad, y con esto se desplaza a una parte significativa de la antropología. Convencionalmente, esto se ha asociado con la venganza divina “visitando la iniquidad de los padres sobre los hijos y los hijos de los hijos”, pero también es parte de la realidad que el comportamiento humano tiene consecuencias. Sabemos de tales consecuencias en nuestras experiencias americanas de trato a los pueblos indígenas y de esclavitud. La fe religiosa, en su uso y abuso, ha afectado profundamente a nuestra propia antropología “americana” y aún hoy atraviesa la crisis actual.

Nuestra ética política, o la falta de ella, incide y revela también la corrección de la cristología, que, por supuesto, dado que Jesús expresa la voluntad de Dios, se refleja en nuestra comprensión de Dios. En el

corazón de la cristología (y recordando de nuevo las implicaciones de una cristología de la cruz mencionada anteriormente) está que Jesús se vuelve con amor solícito hacia los pobres y oprimidos, es amigo de los recaudadores de impuestos y de los pecadores, y se da a sí mismo en amor por el bien de los demás. Las palabras de Jesús en Mateo 25:35-36 establecieron una norma para el comportamiento de sus seguidores: “Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me acogisteis, estuve desnudo y me vististeis, estuve enfermo y me cuidasteis, Yo estuve en la cárcel y tú me visitaste”. Pablo devolvió este don en su carta a los Filipenses: “... Con humildad, consideren a los demás como mejores que ustedes mismos. Que cada uno de vosotros no mire por su propio interés, sino por el interés de los demás” (Filipenses 2:3-4). En repetidas ocasiones, los textos de las Escrituras instan a la hospitalidad con los extraños (Romanos 12:13; Hebreos 13:2; 1 Pedro 4:9). Es evidentemente obvio que esto conmociona inquietantemente a aquellos cuya fe está en “Estados Unidos primero” y que por lo tanto tan alegremente rehúsan el cuidado del vecino necesitado de lejos o de cerca.

Profesar y confesar a Cristo como Rey, sin embargo, eleva la apuesta de los riesgos del amor. En Israel, el rey debía ser el pastor del pueblo que se ocupaba de la administración de justicia, la misericordia de Dios para con las viudas, los huérfanos, los pobres y los necesitados, caracterizados repetidamente en los Salmos reales. Jesús edificó sobre esa premisa y estableció el siguiente contraste con el gobierno secular: “Ustedes saben que los gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y sus grandes son tiranos sobre ellos. No será así entre vosotros; Pero el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro siervo, y el que quiera ser el primero entre vosotros, que sea vuestro siervo; así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”. (Mateo 20:25-28.)

### *Spes Viatorum – Esperanza en el camino*

El tiempo es premonitorio. Pero no es desesperanzador. Nuestras palabras de resistencia y corrección pueden parecer como escupir contra el viento. El simple hecho es que nuestras vocaciones (particularmente como líderes profesionales de comunidades de fe) pueden verse comprometidas relacional y financieramente por nuestras palabras de fidelidad a la Palabra. Nuestra misma ciudadanía puede ser puesta a prueba. Pero ninguna provocación de preocupación es definitiva. Las autoridades políticas y religiosas malintencionadas se esforzarán por robar la alegría de nuestro servicio. Solo verifican lo que Isaías dijo “aquí estoy” (Isaías 6:8) antes de que él incluso escuchara la descripción del trabajo. Él iría a hablar de la gloriosa justicia y misericordia de Dios a las personas que escucharían pero nunca entenderían. Tendría que proclamar la palabra hasta que no quedara público, hasta que se desperdiciara, hasta que se quemaran y cortaran los árboles más duros. Aun así, ¡aun así! — la palabra y la voluntad de Dios permanecerán para siempre, “la semilla santa es su tronco” (Isaías 6:13) y el brote verde de la justicia brotará de nuevo. Por lo tanto, alabamos y obedecemos a Dios, no al César, y corremos con renovado vigor en la carrera que tenemos por delante.